Capítulo V

En el margen de las violencias:

Relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección

internacional desde el limbo fronterizo colombo-ecuatoriano

Fausto Tingo Proaño

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

TINGO PROAÑO, F. En el margen de las violencias: Relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional desde el limbo fronterizo colombo-ecuatoriano . In: URIBE TABORDA, S., and AGUILAR RODRÍGUEZ, F., coord. *Etnografías: procesos, experiencias y resistencias sociales* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 178-218. ISBN: 978-9978-10-506-1.
<http://doi.org/10.7476/9789978105740.0007>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

CAPÍTULO V

En el margen de las violencias Relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional desde el limbo fronterizo colombo-ecuatoriano¹

Fausto Tingo Proaño

“Desplazados por la violencia/ desplazados por sucias guerras/
desplazados dejan sus tierras/ desplazados arrastrando
su miseria/ es la consecuencia de una guerra absurda/ guerra
por poderes que nos matan y nos juzgan/ grupos armamen-
tistas solo consiguieron muertes y mentes sin deseo/ ahora en
este país esto estamos viendo y vemos como mueren los niños
indefensos/ grupos guerrilleros y paramilitares, ejército,
gobierno y USA federales/ todos contra todos nos estamos
destruyendo, disparos, bombardeos con grandes armamentos/
y el pueblo campesino paga con su vida el precio de esta
absurda, guerra podrida/ los niños, las mujeres, los hermanos,
la familia, desplazados por la guerra, desplazados por la vida/
tirados en la calle con hambre y sin comida, exiliados
en su propia patria y sin salida”

(Letra de la canción “Desplazados” del Grupo Fértil
Misericordia de Colombia, 2005).

¹ Los resultados del presente artículo forman parte de la tesis de maestría “Discursos y Representaciones Sociales de Niños y Niñas de 10 a 12 años con necesidad de protección internacional en la frontera norte del Ecuador 2014”, del programa de posgrado “Políticas Social para la Promoción de la Infancia y Adolescencia” de la Universidad Politécnica Salesiana.

Resumen

La frontera colombo-ecuatoriana lejos de ser una línea imaginaria que los divide, actualmente constituye un espacio de alteridad y relacionamiento transnacional, desde el cual se configuran nuevas prácticas sociales, económicas, políticas y culturales. En este sentido, Ecuador y Colombia en las últimas dos décadas han transitado su locación espacial de las violencias hacia los bordes y márgenes de sus Estados Nación. Según Carrión (2011) existe una transformación del conjunto de las violencias fronterizas —en términos cualitativos y cuantitativos— siendo quizás el elemento más importante la mutación de la violencia tradicional (es la expresión de un hecho cultural o de sobrevivencia) a la violencia moderna (existe la predisposición de cometer un acto violento, lo cual conlleva a construir una estructura organizativa, contar con recursos, aparición de nuevos actores, acciones de transnacionalización e infiltración en el sistema social-político). Esto en parte se debe a que las violencias fronterizas son históricas (se establecen en tiempos determinados), plurales (se presentan de diversas maneras) y heterogéneas (son espaciales, móviles, asimétricas y complementarias).

En este marco se circunscriben los relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional —como narrativas situacionales— para comprender los fenómenos de las violencias que han marcado su cotidianeidad en la zona de frontera norte.

Palabras clave: Violencias, frontera, niñez, protección internacional.

Introducción

Si bien, en los últimos treinta años las investigaciones y estudios sobre movilidad humana en el Ecuador se han centrado sobre los emigrantes ecuatorianos desde abordajes como: género, familia, trabajo, economía, violencia, entre otros,² es a partir del año 2000

2 Flasco en convenio con la Secretaría Nacional de Migrante en 2008 realizó el primer estado del arte sobre los estudios migratorios ecuatorianos. “El periodo

que se marcan nuevas dinámicas entorno a los desplazamientos poblacionales de carácter transnacional en territorio ecuatoriano, uno muy significativo es la migración forzada de miles de colombianos en búsqueda de protección internacional.

De acuerdo a la historia, las relaciones en la zona de frontera entre Ecuador y Colombia han sido de hermandad debido al intercambio cultural, familiar y económico, además de haber razones geográficas marcadas por los aislamientos de estas localidades con los proyectos centrales de cada país (débil presencia estatal), lo que ha permitido crear lazos de solidaridad y apoyo mutuo. Según Huepa (2008) la relación migratoria entre Ecuador y Colombia se establece en un proceso histórico complejo, con tres particularidades:

Un flujo bidireccional, por la existencia de vínculos culturales, familiares y étnicos, entre comunidades indígenas en la Amazonía y Afrodescendientes en la región del pacífico y en el intercambio cultural y comercial entre comunidades de los andes. 2) Un desplazamiento unidireccional de personas colombianas hacia el Ecuador por razones económicas, respondiendo a la atracción por las producciones de caucho, extracción de petróleo, la dolarización y la existencia de mejores condiciones sociales y políticas para la inversión de capital; y, 3) Un movimiento unidireccional de personas colombianas hacia Ecuador, por condiciones socio-políticas vinculadas a la violencia endémica de Colombia que genera la situación

histórico analizado fue 2000-2007. Ahí se revisaron 198 documentos, entre material bibliográfico publicado (artículo, libros) y no publicado (informes de investigación, tesis de maestrías, tesis doctorales), producido dentro y fuera del país durante años (...) se identificaron 7 ejes para agrupar las investigaciones producidas y publicadas en ese período, 1) proceso migratorio ecuatoriano; 2) legislación, política, migración y ciudadanía; 3) migración y mercado laboral; 4) feminización de las migraciones y familia; 5) migración y desarrollo; 6) migración, cultura y tecnología; 7) inmigración y refugio” (Álvarez, 2012: 8 y 12). Un segundo estado del arte realizado a los estudios migratorios por Álvarez (2012) se analizaron 371 textos entre los periodos 2008-2012, los mismos se estructuraron en 6 ejes, a saber: 1) proceso migratorio; 2) migración, estado y políticas; 3) migración y desarrollo; 4) migración, género y familia; 5) refugio y desplazamiento; 6) migración, cultura y etnicidad.

de refugio en Ecuador; sin embargo, dada la complejidad de estos procesos y la estrecha relación entre los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos se presentan dificultades para diferenciar entre un tipo u otro de migración, particularmente para distinguir a las personas refugiadas, quienes deben recibir protección internacional, y otros migrantes. (Huepa, 2008, pp. 38-39)

En este sentido, el desborde del conflicto colombiano hacia los países fronterizos no debe tener solo una lectura sobre la migración forzada, sino también de los elementos culturales, económicos, sociales y políticos que se entretajan en las dinámicas de socialización cotidiana, de esta manera “la frontera constituye un espacio continuo de alteridad, donde se encuentran los universos simbólicos diferentes y desiguales, los cuales deben ser explorados y estudiados, para luego ser franqueados e integrados” (Carrión & Espín, 2011, p. 13).

Así, las fronteras, lejos de ser solo una línea divisoria fija y continua que supuestamente demarca al territorio nacional, administra y controla los flujos migratorios; terminan siendo bastante más móviles, porosas y múltiples de lo que imaginamos. Así, el explorar de manera conjunta esas dos dimensiones de las fronteras que se relacionan entre sí —la geopolítica y la sociocultural— es una vía para entender las paradojas contemporáneas, las tensiones entre el Estado y la vida fronteriza, y por supuesto, la contra cara de los procesos globalizantes contemporáneos (Velazco & Solís, 2012, pp. 16-17).

En este punto, vale marcar diferencias conceptuales entre lo que significa frontera y zona de frontera. Según Carrión (2013), la frontera es una línea que divide, marca el fin del espacio territorial de un país y el inicio del otro, en cambio la zona de frontera es una superficie, un ámbito territorial sobre el cual esa línea de separación tiene un impacto y genera relaciones transfronterizas sociales y económicas diferenciadas. De aquí en adelante la investigación se precisa en el término zona de frontera.

Siguiendo a Carrión (2013) en un ejercicio de aproximación a la zona de frontera entre Ecuador y Colombia son cinco los problemas visibles en la zona que deben dilucidarse: primero, las políticas

públicas que priman son de seguridad nacional (soberanía nacional); segundo, los medios de comunicación invisibilizan o estigmatizando la realidad de la frontera (agenda pública); tercero, las condiciones de vida son ignoradas por razones del Estado (seguridad nacional); cuarto, la frontera se convierte en límite excluyente (barrera)” y no en paso de integración.; y quinto, surge una economía de frontera que tiende a ser invasiva en espacios cada vez más distantes y discontinuos, así como en las esferas políticas, sociales, económicas y culturales de la población (cf. Carrión, 2013, p. 96). A esto hay que sumar las asimetrías y desigualdades que particularizan a cada región del cordón fronterizo, en la provincia de Sucumbíos hay una fuerte confluencia de las fuerzas irregulares propias el conflicto interno colombiano (narcos, paras, guerrilla) con un mercado interno que se sustenta en las actividades ilícitas. Es la provincia con más baja densidad poblacional de la frontera norte (del lado ecuatoriano), por ser la más nueva y por ser una receptora demográfica bajo distintas modalidades: colonización, refugio y atracción migratoria (...) en Carchi, provincia de la serranía, existe la mayor densidad institucional de todo el cordón fronterizo y la mayor concentración poblacional en una ciudad (Tulcán), lo cual le asigna la condición de frontera viva. El tema delictivo central es la existencia de un comercio ilegal (corrupción, extorsión, contrabando) que se funde con las condiciones asimétricas de cada lado (...) en Esmeraldas, provincia costeña, existe una población mayoritaria Afrodescendiente. Es una provincia porosa donde el narcotráfico ha producido una zona de paso que requiere de actores que desbrocen el camino (sicarios, mercado ilegal) así como también problemas interétnicos. Debido al gran incremento de palmicultoras y tala de madera, además hay muchos conflictos ambientales. Esta zona es la más problemática de la frontera norte del Ecuador (cf. Carrión, 2013, p. 102).

Las políticas públicas establecidas en la zona fronteriza colombiano-ecuatoriana en las dos últimas décadas han estado focalizadas a la seguridad nacional.

En Colombia con el Gobierno de Pastrana (1998-2002) nace el Plan Colombia enmarcado en una propuesta de corte nacional (Plan Nacional de Desarrollo) y regional (Iniciativa Regional Andina), el cual:

Se formuló como un programa que incluía planeamientos de proyectos productivos participativos en el área rural, atención humanitaria y promoción y protección del capital humano, el fortalecimiento de organizaciones sociales locales en tema de paz, resolución de conflictos y violencia intrafamiliar. (Gómez, 2013b, p. 97)

No obstante, el Plan Colombia:

Posee actualmente un conjunto de acciones y estrategias militares que lejos de contrarrestar el narcotráfico y el terrorismo han promovido la desprotección de los derechos humanos de las personas inmigrantes y han desencadenado tensiones bilaterales con los países vecinos de Colombia (Rivera, 2007 en Celi, Molina & Weber, 2009, p. 103).

A esto hay que sumar el incremento de desplazamientos forzados fronterizos vinculados a la violencia estructural y daños ambientales causados por las aspersiones de glifosato. Posteriormente el Plan Colombia se consolidó con la Política de Seguridad Democrática en el Plan Patriota y Plan Consolidación desarrollados por Uribe (2002-2008) con tres componentes fundamentales:

Lucha antidroga y contra el crimen organizado, fortalecimiento institucional, la reactivación de la economía social, y la atención a las familias desplazadas. El primer indicador, es decir, el famoso componente militar, incluye área erradicada, incautaciones, laboratorios destruidos y gasto en defensa y seguridad. El segundo se refiere a la inversión en gobiernos locales, casa de justicia, apoyo a rama judicial, sistema acusatorio, investigación criminal: reducido en número de condenas y delitos; y el tercero tiene en cuenta la ley de preferencias arancelarias andinas-ATPA: exportaciones a EEUU; y la gestión de la Red de Apoyo Social: Familias en Acción, Empleo en Acción y Jóvenes en Acción, familias Guardabosques y atención a Familias Desplazadas como indicador de efectos del plan Colombia. (Gómez, 2013b, pp. 100-101).

Por otro lado, en Ecuador en el año 2000 a través del Gobierno interino de Gustavo Noboa se creó la Unidad de Desarrollo del Norte (UNEDOR) como política de defensa y seguridad nacional, su “objetivo fue el desarrollo económico, social, integral, alternativo, sustentable y preventivo en la región de la frontera norte, fortaleciendo el ámbito de infraestructura social productiva, desarrollo, gestión local y conservación del medio ambiente” (Celi, Molina & Weber, 2009, p. 108). La UNEDOR tuvo una vigencia de seis años, de la cual hubo varias críticas sobre todo desde organismos de la sociedad civil de acuerdo a su accionar y resultado.

Creemos que la desproporción de una política claramente identificada de seguridad frente a una debilidad en otras áreas sociales marca un desequilibrio en la zona de frontera en cuanto a políticas públicas (...) En el área de desarrollo, el abandono fue muy significativo. En los otros gobiernos se hicieron pequeños intentos descoordinados, como fue la Unidad del Desarrollo del Norte (UNEDOR), donde, además, la gran mayoría de recursos invertido era extranjero. (Anaite Vargas, 2013, entrevista por Mejía)

En 2007 se creó Plan Ecuador en el Gobierno de Rafael Correa por dos asociaciones particulares, una vinculada a la histórica preocupación del Estado en zona de frontera norte y otra en respuesta al Plan Colombia.

La primera asociación es soportada sobre el supuesto que en la frontera norte existen problemas socio-económicos relacionados con el empleo, cobertura de servicios básicos, analfabetismo, desconfianza en la administración de justicia, débil presencia de las instituciones públicas, desconfianza entre las personas, conflictos causados por la irregularidad en la propiedad de tierra, contaminación y efectos negativos de actividades extractivas propias de una economía de enclave que se ha establecido por décadas con base en actividades de madera, minería, petrolera y plan de aceite. La segunda asociación se realiza desde el supuesto de que el conflicto armado en Colombia agudizado por el Plan Colombia han generado impactos negativos en la frontera norte ecuatoriana entendidos en el desplazamiento de la población colombiana al Ecuador debido a la presión sobre

la demanda de servicios públicos locales de educación y salud, la incursión de grupos irregulares, el desplazamiento de población ecuatoriana, el contrabando de derivados del petróleo, y precursores químicos, inseguridad y violencia. (Gómez, 2013a, pp. 128-129)

Plan Ecuador se enfocó en tres ejes de acción, a saber: primero en consolidar la seguridad y cultura de paz centradas en el ser humano; segundo construir una política de relaciones internacionales equitativa y solidaria; y tercero establecer una política de defensa. Así, según Espinosa (2011), el fallido intento de los gobiernos (actuales y anteriores) de generar respuestas a la problemática de la frontera a través de estrategias como UNEDOR y Plan Ecuador, han puesto en práctica respuestas de militarización y securitización en zona de frontera en la perspectiva de ganar presencia estatal:

Se trata de un retroceso favorecido por la inacción del propio gobierno en términos políticos. Esta inacción ha tratado de ser “tapada” mediante la reemergencia de una posición oficial anclada en el reforzamiento de la presencia del Estado en frontera, identificada, de manera casi exclusiva, con la acentuación de la presencia militar, que a la postre, ha favorecido la emergencia de un discurso nacionalista. La presencia del estado y el reforzamiento militar, aunque aparecen como parte de un ejercicio de soberanía, no garantizan que se puedan contener las tendencias excluyentes de la política pública, por el contrario, acentúan tendencias. (Espinosa, 2011, p. 49)

A modo de resumen, la situación en zona de frontera tanto de Ecuador y Colombia (considerando sus asimetrías y desigualdades) históricamente ha sido olvidada:

La principal consecuencia es la débil respuesta institucional, las escasas vías de comunicación y una baja cobertura de los servicios básicos (alcantarillado, electricidad y agua potable). Abandono que responde a un modelo centralista que concentra la presencia institucional y la acción gubernamental en las zonas urbanas del interior del país. (Santacruz, 2013, p. 6)

Otro elemento fundamental que acontece es la violencia fronteriza continua (producto de transformaciones históricas, plurales

y heterogéneas de las dinámicas asimétricas, desiguales y complementarias), en el cual confluyen fuerzas sociales, económicas, institucionales y políticas que estructuran sus relaciones. Según Carrión (2011) las fronteras cada vez son más grandes, discontinuas, distantes y plurales, se transita de fronteras nacionales o fronteras plurinacionales a fronteras globales donde el poder político lo asumen los poderes locales que adquieren protagonismo internacional y los Estados nacionales que pierden relevancia ante los bloques regionales (ceden soberanía) y ante la descentralización (ceden autonomía). Pero también porque el poder del Estado está migrando hacia otros actores no estatales organizados en redes globales de grupos ilegales.

Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a escala mundial la mitad de refugiados son niños, niñas y adolescentes, y están expuestos a una doble vulneración:

La violación de los derechos humanos que los obliga abandonar sus países es tan solo el primer capítulo de privación para muchos de ellos y ellas; pues aun cuando han cruzado las fronteras internacionales en búsqueda de protección y refugio continuarán expuestos a una variedad de agresiones y violaciones —explotación laboral, maltratos físicos, negación del derecho a la educación, abusos y explotación sexual, entre otros. (Escobar, 2010, p. 16)

En este contexto surgen los relatos de vida de niños y niñas con necesidad de protección internacional, lo cual abre un escenario de discusión y análisis sobre las formas de inclusión a un nuevo modelo de sociedad que (re) configura sus prácticas, subjetividades y relaciones sociales. Antes se pensaba que los niños y niñas eran sujetos pasivos en los hechos migratorios, no obstante, vemos ahora que su capacidad de agenciamiento social, los sitúa como actores activos en las dinámicas socio-familiares y político-económicas.

Estado del arte

Según Whitehead y Hashim (2005 en Sánchez, 2013), existen tres categorías a partir de las cuales se pueden clasificar los estudios

migratorios sobre niñez. La primera categoría son los niños que han migrado como miembros de una familia, las investigaciones que se pueden ubicar en este campo:

Abordan problemas como los beneficios y desventajas en relación a ámbitos como la salud y la educación. Asimismo, en relación con los niños como parte de una familia trabajadora, se tratan problemas como las condiciones de pobreza que enfrentan. (Sánchez, 2013, p. 27)

Además, se ubican los estudios sobre la migración internacional (asilo, refugio, protección internacional y migración económica) relacionados a la identidad, problemas psicosociales, familias transnacionales, violencias, entre otros. La segunda categoría son los estudios de los niños que se quedan en los países de origen:

Los estudios se enfocan en problemáticas como las madres cabeza de familia y la pobreza, los efectos que tiene la migración en el rendimiento escolar y en su bienestar general, la vulnerabilidad de los hogares, y el rol de las remesas en la subsistencia. (Sánchez, 2013, p. 27)

El tercer grupo de estudios abarca a los niños que migran sin acompañante:

En esta dimensión se encuentran motivaciones y causas de la migración como: la migración laboral o por motivos de educación, el tráfico de infantes, la migración forzada, el refugio y el asilo, y los huérfanos por causas como el VIH. (Sánchez, 2013, p. 28)

Cabe mencionar que estas tres categorías son atravesadas por complejas perspectivas interdisciplinarias, teóricas, metodológicas y paradigmáticas de comprensión.

Para efectos del presente artículo se consideró necesario realizar el análisis de estudios referentes a la niñez y migración en función a la primera y tercera categoría propuesta por Whitehead y Hashim, puesto que dichos estudios trastocan la realidad de niños y niñas con necesidad de protección internacional. Cabe advertir, que las perspectivas de estudios que se presentarán a continuación difieren históricamente en cuanto a lugares, actores y problemáticas.

En las últimas dos décadas los estudios académicos sobre la niñez y conflicto armado han diversificado sus enfoques de abordaje, actualmente la sociología, antropología, psicología, economía, política y el campo jurídico se han interesado sobre el tema. Según Alvarado (*et al.*, 2012), los estudios posteriores a 1990 hablan, por un lado, sobre los impactos del conflicto armado y de los niños y niñas como sujetos activos en función a la Convención Internacional de los Derechos del Niño; y, por otro lado, están los estudios que catalogan al conflicto armado como causa de la violación de los derechos de los niños y niñas. En este marco tenemos los siguientes estudios realizados:

En la investigación de Bello y Ruiz (2012), llamada *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* se hace un análisis de las consecuencias que tienen las experiencias de violencia y de socialización dentro del conflicto armado sobre el desarrollo psicosocial de los niños y niñas. Entre los efectos se encuentra la vulneración de la identidad personal y colectiva y la impronta que deja la guerra en los imaginarios y significados que se van construyendo durante la adolescencia. Más específicamente el cambio de la relación con la muerte, y los cambios dentro de las relaciones interpersonales especialmente las de amistad y las relaciones sexuales. (Bello & Ruiz, 2002 en Alvarado *et al.*, 2012, p. 39)

Por otro lado, tenemos la investigación “Guerreros sin sombra” realizada por Álvarez y Aguirre (2002):

La cual buscaba hacer una aproximación al conjunto de factores de riesgo facilitadores del ingreso de los menores a los grupos armados irregulares. Para esto se caracterizó psicosociológicamente a los niños, niñas y jóvenes vinculados como actores irregulares. Es de resaltar el esfuerzo estadístico que se hizo a lo largo de la caracterización a la vez que la recopilación de narrativas de niños y niñas que hicieron parte de las filas de la guerrilla y de los grupos paramilitares. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 39)

Así mismo, se encuentran los estudios realizados por Human Rights Watch (2013) sobre los niños combatientes de Colombia, donde se realiza un análisis en el empeoramiento de las condiciones

de vida de los niños y niñas combatientes en función al reclutamiento, contacto con las familias, entrenamiento y participación en ejecuciones sumarias. Por su parte, Alvarado (2012) en su estudio indica:

Que recoge narrativas de niños y niñas dentro y fuera de las filas de los grupos armados, en distintas regiones y en distintas condiciones. A partir de los testimonios la obra logra hacer una descripción detallada de experiencias de reclutamiento, desertión y masacres. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 40)

Uno de los aportes actuales es la investigación realizada por Alvarado (*et al.*, 2012) “Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niñas como sujetos políticos en contextos del conflicto armado”, el cual define que los sentidos propios de la definición del sujeto, y en este caso de los niños y niñas en contextos de conflicto armado, no surgen a partir de su individualidad, por el contrario se construyen socialmente a partir de elementos culturales como el lenguaje, las disciplinas científicas y los discursos ideológicos (cf. Ospina, Alvarado & Ospina, 2013). Por tanto, el estudio comprende a la infancia en medio del conflicto armado como una construcción social:

Que se da a través de las interacciones de los niños y las niñas con otros actores entre los que se encuentran sus familias, los pares, los grupos armados legales e ilegales, los docentes, los agentes comunitarios, entre otros. (Ospina, Alvarado & Ospina, 2013, p. 36)

En este sentido, se comprende al conflicto armado como un complejo sistema de relaciones sociales, de significados muy diferentes y hasta contradictorios, que dan cuenta de biografías y mapas de la infancia con necesidad de protección internacional.

Respecto a estudios realizados en la zona de frontera norte del Ecuador tenemos la investigación pionera de Escobar (2010) “Niñez y Migración Forzada”, que permite visibilizar la realidad que viven los niños y niñas en situación de refugio en las ciudades de Quito y Lago Agrio. Dicho estudio devela:

La precariedad de servicios al interior de las viviendas de las familias colombianas en situación de refugio; pobreza; cicatrices emocionales; dificultad para reclamar sus derechos; limitado acceso a los servicios de salud, a centros de cuidado diario, educación y programas sociales. (Álvarez, 2012, p. 86)

En 2012 el Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia ODNA, realiza un estudio general sobre el estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia Ecuador 1990-2011, el mismo menciona que uno de los sectores de la niñez con más riesgos, desprotección y vulnerabilidad es la que requiere protección internacional:

La llegada de la población colombiana con necesidades de protección internacional por la agudización del conflicto colombiano, devela las dificultades y desafíos que enfrenta la niñez y sus familias que arriban a nuestro territorio. Aun cuando el Estado y la sociedad ecuatoriana ensayan importantes esfuerzos para asegurar los derechos de estas poblaciones, existen problemas en la atención de ciertas garantías básicas como son la vivienda, la educación, la protección, el derecho a la familia y la convivencia cotidiana en la sociedad ecuatoriana. Se observa que estos niños y niñas acceden a viviendas precarias, muchas veces sin garantizar las necesidades básicas. Otra dificultad, está vinculada con el derecho a la educación: a pesar de los esfuerzos estatales y de las organizaciones sociales que trabajan por los derechos de los migrantes y refugiados, en la práctica continúan los problemas en el acceso y la permanencia. Según los reportes de ACNUR, existen niños, niñas y adolescentes que cruzan la frontera no acompañados o separados de su familia por huir de un conflicto. Frente a estos hechos, existen varios vacíos de protección como son el acogimiento y la representación legal de estos jóvenes no acompañados. En definitiva, el gran desafío es cómo generar espacios de protección para aquellos adolescentes que no cuentan con el apoyo de la familia o de un acogimiento institucional. Entre los niños o niñas separados, en cambio, los vacíos de protección se expresan en torno a cómo formalizar la representación legal de sus nuevos tutores, así como en el establecimiento de un seguimiento y acompañamiento a estas nuevas familias para evitar que se cometan violaciones contra sus niños y niñas. Finalmente, otro tema que preocupa es el abordaje de las cicatrices emocionales, en especial en casos donde el exilio forzado ha sido resultado de violencia (...). (ODNA, 2012, pp. 160-161)

Por citar, en esta misma línea de investigación tenemos los estudios de Velasco y Solís (2012) “Niñez, Migración y Fronteras”; y Velazco, Álvarez, Carrera y Vásconez (2014) “La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos”, los cuales indican que la situación de la niñez con necesidad de protección internacional no ha variado mucho, respecto a lo que ya se encontró en los estudios de Escobar (2010) y ODNA (2012).

Finalmente encontramos estudios sobre violencia y niñez, en los cuales destacan las investigaciones realizadas por Maldonado (*et al.*, 2011), González (2008), y los realizados por el programa de la ciudad de FLACSO referente al sistema de gobernabilidad de la seguridad ciudad en la zona de frontera. Si bien los estudios de Flacso y González no abordan directamente el tema de la niñez como categoría de análisis, no obstante, dichos estudios abordan la realidad que vive la frontera colombo-ecuatoriana desde varias perspectivas teóricas y metodológicas, desde el cual se recuperan ciertas variables que interesan y contextualizan nuestra investigación.

El estudio “Aspersiones aéreas en la frontera: 10 años” realizado por Maldonado (2011), recoge seis investigaciones realizadas durante el 2001-2011 (de los cuales tomamos tres para el análisis) sobre los impactos ambientales, económicos, sociales, culturales y políticos en el marco del Plan Colombia implementado en la zona de frontera entre Ecuador y Colombia. Algunas de las preguntas que responden estos estudios son: ¿Qué pasó con los niños/ niñas? ¿Cómo vivieron el asalto en la frontera? ¿Cómo lo sufrieron? ¿Qué secuelas les dejó? ¿Con qué herramientas contaron para superar la violencia? ¿Cómo están ahora? ¿Cómo está el ambiente en el que viven?

La primera investigación propone la construcción del miedo a través de la violencia durante el 2001-2011, la metodología utilizada fueron dibujos de niños y niñas para situar sus transformaciones (proyecciones). Los primeros gráficos 2001 y 2002 fueron llenos de colores y detalles, los mismos reflejaban lo que estaba pasando en la frontera: contaminación ambiental, pérdida de animales y cosechas,

Muchos padres en la frontera solían comprar chanchitos a sus hijos/as para que estos los cuidaran y antes del curso escolar los vendían para poder comprar los útiles escolares y los uniformes. Empobrecidos por las muertes de los animales y las pérdidas de las cosechas, los campesinos tenían que levantar nuevamente sus cultivos recurriendo a sus hijos/as para ayudarse y muchos de ellos/as tuvieron que abandonar las escuelas. (Maldonado, 2011, p. 7)

Figura 1
Dibujo Richard Gonzanama, 2001

Los dibujos del 2003, incorporaron otro factor que tiene que ver con la militarización y conflicto armado, en donde se reflejan los

enfrentamientos entre diferentes grupos armados, los gráficos eran menos descriptivos y con poco color.

Del 2004 en adelante los dibujos de los niños y niñas visualizaron la situación más crítica en zona de frontera, en este año a más de las aspersiones y enfrentamientos, aparecen los desplazamientos forzados debido a los altos grados de violencia (asesinatos sistemáticos, amenazas, intimidaciones, reclutamientos forzados, entre otras situaciones).

Figura 2
Dibujo Andrés Cantincuz, 2003

Fuente: Maldonado (2011, p. 19).

El informe del Comité Interinstitucional contra Fumigaciones (CIF) Colombia (2004), concluyó:

- Las enormes concentraciones de químicos utilizadas rebasan dramáticamente las cantidades usadas en agricultura y jardinería.

- Los grandes desplazamientos de población ocasionados por las fumigaciones.
- Los fuertes impactos psicológicos especialmente en los niños no solo por las fumigaciones y violencia, sino por los mismos desplazamientos.
- La confirmación del incremento de las enfermedades después de las fumigaciones, especialmente irritativas, de piel, tracto respiratorio, digestivo y oculares.
- La certificación de que tras las fumigaciones mueren niños también en Colombia.
- La indiscriminada fumigación sobre todo tipo de cultivos, incluso sobre los programas alternativos que alteran el sustento de la población en ese país.
- Los desajustes psicológicos, sociales y culturales ocasionados por las fumigaciones. (Maldonado, 2011, pp. 20-21)

Los dibujos eran a blanco y negro, sin detalles y sin descripción.

Figura 3
Dibujo niño, 2004

Fuente: Maldonado (2011, p. 22).

La segunda investigación realizada en el 2006 por el Grupo de Investigación Acción-Martín Baró se centró en un diagnóstico de niñas y niños escolarizados para conocer las consecuencias psicológicas por el conflicto del plan Colombia. Entre las principales conclusiones del estudio tenemos: alto nivel de afectación en la salud mental de niños, niñas y adolescentes (rasgos depresivos y ansiosos, negación de la realidad, incremento de hostilidad, disminución de capacidades de adaptación, pocos recursos para enfrentar la situación, negación de sí mismos y baja autoestima); problemas de violencia intrafamiliar, y de género; problemas de aprendizajes; poco acceso a servicios; tejido social disperso y fractura en los procesos de comunicación debido al miedo y temor de la población.

La tercera investigación realizada por estudiantes de psicología de Universidad de Cuenca y Clínica Ambiental en relación a los impactos psicosociales de las aspersiones en la frontera norte del Ecuador con Colombia. El estudio se estructuró a partir de un diagnóstico comunitario participativo con seis comunidades ubicadas en la zona fronteriza de Sucumbíos, en el cual participaron 81 niños y niñas. De los resultados obtenidos sorprendió que los niños o niñas no presenten estabilidad emocional, 5 de cada 10 niños demostraron inestabilidad moderada, y 2 de cada 10 niños y niñas grado severo; se encontró que esta situación está relacionada al maltrato físico, dificultades en la relación interpersonal, abandono, sentimientos de infelicidad, temor a estar solos, alcoholismo en su ambiente y preocupación por sus padres. Otro hecho significativo y altamente preocupante tuvo que ver con el temor a la muerte expresado en niños y niñas. Cuatro de cada 10 niños/as (42.8%) presenta temor a la muerte (que los maten), y uno de cada 10 (8.6%) extiende este temor a la posibilidad de muerte de sus padres; este temor se deriva de la condición de militarización en el sector. El 8.5% teme a su profesor/a y el 5.7% a sus padres (Maldonado *et al.*, 2011, p. 128).

A diferencia de los tres estudios antes analizados sobre violencia y niñez, encontramos un cuarto estudio de corte etnográfico realizado

por González (2008), el mismo constituye uno de los aportes cualitativos más significativos sobre la frontera norte del Ecuador. En la investigación se realiza un análisis de discursos sobre los efectos de la violencia del conflicto armado en las nacionalidades indígenas de las provincias de Sucumbíos, Esmeraldas y Carchi. Una de las conclusiones relevantes del estudio es la función y rol que ejercen las fuerzas armadas del Ecuador en la frontera, estas están siendo utilizadas por las hegemonías del sector para perpetuar sistema de violencia y poder:

De ser cierto el hecho de que las Fuerzas Armadas ecuatorianas están actuando por su cuenta, es decir independientemente del Estado, nos enfrentamos a dos graves implicaciones. Por un lado, está el hecho de que estaríamos hablando de que éstas no sólo estarían siendo instrumento de intereses transnacionales, sino que ellas mismas se constituirían en una fuerza armada transnacional. Por otro lado, esto también conlleva a pensar en que si el Estado no es lo suficientemente poderoso como para dirigir el accionar de las Fuerzas Armadas, entonces existe una ruptura entre las instituciones de defensa y el proyecto político de un país. Si las consecuencias para la población de frontera han sido las mismas en estos 10 años, a pesar de haber tenido una diversidad de tendencias ideológicas en el poder del Estado, entonces debemos pensar que son las mismas instituciones de «defensa» las que están apoyando el intento por desestructurar las fronteras políticas de los Estados andinos, que propulsa el Plan Colombia. Si la defensa de nuestra soberanía, se traduce en una defensa de los recursos económicos, hay que preguntarse qué le espera a la sociedad civil en esta arremetida de los intereses neoliberales. (González, 2008, p. 285)

Por su parte, el programa de estudios de la ciudad FLACSO ha venido desarrollando investigaciones referentes al sistema de gobernanza de la seguridad ciudadana en las poblaciones de la frontera norte, con el fin de conocer y entender a profundidad las características de la violencia fronteriza. Carrión, Espín y Mejía (2011-2013) recogen varias investigaciones que permiten ahondar sobre los encuentros y conflictos, aproximaciones, asimetrías, desigualdades y complementariedades que vive la frontera norte del Ecuador. En este

mismo contexto están los estudios realizados por Moncayo, Santa-cruz y Ortega (2010) estos:

Autores concuerdan que la frontera no es un muro infranqueable, es un escenario poroso, que se transforma y adquiere nuevos significados, tanto para la acción pública, como para la población habitante de la misma (...) y que las dinámicas de desplazamiento responden a estas transformaciones. (Álvarez, 2012, p. 88)

No nos detendremos por ahora a describir cada uno de los artículos que se encuentran en los libros de la colección Fronteras, los mismos son retomados a lo largo de esta investigación acorde a cada tema que se va desarrollando, por ahora cabe mencionar que todos los aportes son significativos, ya que son estudios variados y abordados desde diferentes enfoques metodológicos, teóricos y disciplinarios.

Si bien los cortes metodológicos de los estudios presentados difieren unos de otros, consideramos que los estudios realizados por Maldonado (*et al.*, 2011) y González (2008) establecen una mayor relación con los resultados de nuestro estudio, sobre todo por las categorías analizadas: violencias, protección internacional, frontera norte y niñez.

Precisión metodológica

Al ser un tema sensible y complejo a la vez, el abordaje metodológico implicó un trabajo previo de familiarización con el contexto de investigación.

Lo primero que se debe destacar son las estrategias de ingreso a la zona de frontera norte, pues se evidencia un desgaste intenso por parte de la población —por varios años han sido objetos y no sujetos de estudio— muchos no desean dar información por motivos de seguridad, mientras que otros han perdido la confianza por la creación de falsas expectativas. En este sentido, el ingreso al territorio se lo realizó a través de una Fundación que tiene legitimidad y reconocimiento local; además se realizó un grupo focal con educadoras de la fundación

para situar ciertos aspectos metodológicos; respecto a los niños se realizaron visitas de campo a través de observación participante.

Por motivos éticos y de seguridad no se revelarán los verdaderos nombres de las localidades y personas participantes.

El estudio se centró en tres lugares de intervención de la frontera norte del Ecuador, a saber: *El Concentrado*, *La Transitoria* y *El Limbo*. El Concentrado constituyó el área urbana y sitio central de acceso a servicios y bienes de la población de frontera. La Transitoria fue el punto estratégico de enlace que conecta a la parte urbana con la línea de frontera entre Ecuador y Colombia, además de constituir el espacio de acogimiento temporal cuando se generan masivos desplazamientos forzados por los enfrentamientos. Y el Limbo es el espacio que se establece en el cordón fronterizo, prácticamente lugar de intersección entre Ecuador y Colombia, únicamente separado por un río. Si bien los tres sitios en mención fueron relevantes en la investigación, el Limbo constituyó el punto principal donde emergieron los relatos de vida de niños y niñas.

Se ha considerado *Limbo* a esta localidad por los diferentes sentidos que lo construyen. A modo de metáfora hemos descrito al lugar Limbo tomando en cuenta los enfoques: astral, literario y teológico. Desde el enfoque astral relacionamos los micromundos con las microrealidades de la frontera, al parecer los procesos globales que se han gestado en este entorno (narcotráfico, conflicto armado, pobreza, violencia, economías ilegales, militarización, homicidios, entre otros) dan cuenta de varias dimensiones de la frontera, al respecto diría Espinosa (2011) la frontera es un colonialismo interno sin resolver (misterio). Desde el carácter literario se dice que el Limbo constituye un espacio sin principio y sin final, es un estado intermedio, de igual manera la Frontera hoy en día no constituye ni el principio ni el final de un país, según Auge (2007) “las fronteras nunca llegan a borrarse, sino que se vuelven a trazarse”, en este sentido constituye un espacio continuo de alteridad, filtrado (intermedio) por las relaciones transfronterizas. Finalmente, para la Teología, el

Limbo es el estado temporal de las almas de los creyentes que murieron antes de la resurrección de Jesús, similar situación ocurre en la frontera, el ocultamiento e invisibilización de su población frente a los ojos de los Estados les deja en un tiempo y espacio temporal, del cual mucho se habla, pero poco se lo conoce. Otra particularidad que encontramos con la asociación Teológica es que Limbo proviene del latín que significa “borde” o “filo”, de igual manera la frontera está al borde de la violencia y de la vida.

Figura 4
El Limbo

Autor: Fausto Tingo (Cordón fronterizo que divide al Ecuador y Colombia, foto tomada desde el margen del Limbo).

La perspectiva metodológica fue cualitativa, y el tipo de estudio exploratorio-descriptivo. La muestra fue establecida por dos

grupos poblaciones, el primero conformado por 2 niños y 2 niñas, y el segundo por 4 actores locales.

Las herramientas metodológicas y postulados teóricos con los cuales se ingresó al territorio fueron perdiendo validez, esto respondió también a los errores encontradas en los procesos de investigación contemporánea que han tendido a teorizar la práctica, es decir encajar ciertos postulados teóricos a las realidades encontradas, cuando deberían ser procesos dialógicos-interactivos entre la práctica y la teoría, o en última instancia la teoría debería partir de la práctica. No obstante, en el proceso de levantamiento de información y análisis de resultados se fueron afinando esos detalles, por ejemplo en los relatos de vida con niños y niñas se fueron incorporando varias técnicas en función al contexto, fue imposible aplicar técnicas como el libro de vida, la entrevista ó el flujograma, por varios factores: los niños en frontera han vivido escenas de violencia, duelos no superados, y por tanto no quieren hablar (es imposible mantener un diálogo cuando existen ciertos hechos no superados que han marcado su vida). Debido a estas particularidades se optó por aplicar las siguientes técnicas proyectivas:

- Relatoría de cuentos: Los cuentos o historias, a través de un relato construido o narrado en tercera persona son empleados en los trabajos de relatos de vida porque abren una puerta a la comunicación, sin la carga afectiva y emocional que implica hacerlo en primera persona. Esta técnica permitió una entrada importante en los niños y niñas que viven en contexto de frontera, sobre todo por la confianza y seguridad que se estableció. En este sentido, se implementó el cuento “Don Pachón se fue por el Mundo” en la presente investigación debido a que constituyó un recurso técnico-lúdico importante para abordar la protección internacional con niños y niñas a través de la construcción de relatos de vida desde sus mismas perspectivas, iniciativas, reflexiones y vivencias.
- Dibujo y pintura: Es una técnica clásica que permite a los niños y niñas expresarse, sentirse valorados y reconocidos por

los procesos de identificación que establecen con sus gráficos. Además de permitirles proyectar sus emociones, percepciones, sentidos e interpretaciones de relacionarse con el mundo.

- Cofre del tesoro: Es una técnica que permite coleccionar y guardar los tesoros más preciados de los niños y niñas de su pasado, a través de gráficos, cartas u objetos de valor. Si bien la técnica consiste en guardar en un cofre o caja pequeña los diferentes recuerdos del niño, En el caso de la investigación se adaptó la técnica únicamente a través de cartas (gráficas), las mismas que fueron fusionadas con la técnica camino de vida, es decir las cartas que formaban los tesoros más importantes de los niños y niñas se fueron ubicando en diferentes momentos significativos de su vida.

Figura 5
Cofre del tesoro y camino de vida

Autor: Fausto Tingo, (Construcción de historia de vida de Mariela, 12 años).

Otro elemento importante que se encontró en la experiencia con los niños y niñas en contextos de frontera fue la trayectoria histórico-temporal desde donde se enunciaron sus relatos de vida. Desde esta perspectiva fue imposible armar una historia de vida desde el pasado (hay muchos registros que no se desean recordar), los niños y niñas hablan del presente (lo que viven en el día a día), con pocas proyecciones a futuro (expectativas de vida). Esto en parte se debe a los recursos, estados de ánimo, nivel de confianza, entre otros elementos con los cuentan los niños y niñas.

En lo que respecta a los actores locales se aplicaron entrevistas semiestructuradas.

Resultados

Según Auyero y Berti (2013) la violencia es el efecto de una compleja cadena causal cuyos orígenes se encuentran en las acciones o inacciones del Estado. Dicha tesis consiste justamente entender como la presencia Estatal de manera intermitente, selectiva y contradictoria genera más violencia en la vida cotidiana, cuya conceptualización contradice el postulado de que a menos presencia (o nula) del Estado más violencia. Respecto a la zona fronteriza colombo-ecuatoriana encontramos en los últimos años mayor presencia de los Estados (sobre todo desde la militarización de la zona de frontera), no obstante, esta presencia ha generado mayor violencia:

Si antes aquí habían peleado ¿cierto?, por acá entraban los aviones y aterrizan ahí. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

Ellos saben venir a dejar al ejército ecuatoriano acá a lado de la escuela, y a veces saben pelear, mire allá abajito. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Cuando vienen eso se llena de puros soldados. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

Esos se bajan y rodean todo el lugar. (Joaquín, 12 años, relato de vida, 2015)

Ahí vino un helicóptero y se cayó acá. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

Si en Colombia siempre hay guerras. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Eso es raro que no haya guerra, eso yo me acuerdo desde cuando era pequeñito. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)

Si es feo por los *paracos*, es bien *verraco*. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

La frontera al ser un espacio continuo de articulación de realidades desiguales y asimétricas (cf. Carrión, 2011), produce ciertos escenarios y lógicas de violencia. En parte esto se debe:

A que la región ha experimentado un cambio notable en las formas de violencia prevalentes desde comienzos de los años noventa. Esta nueva violencia se encuentra disponible para una variedad de actores sociales, no es ya el recurso de las élites y las fuerzas de seguridad. (Auyero & Berti, 2013, p. 53)

De qué manera a nivel social, público, y no se a nivel familiar, comunitario y de todo (...) me pregunto ¿qué estamos haciendo para que esos niños no crezcan con esas situaciones de ver la violencia como algo normal?, nosotros ayer veíamos algo que nos impactaba mucho en una comunidad, como cuatro niños uno detrás del otro, cada uno con sus pistolas de palo jugando a la guerra, y así esa situación se va normalizando. (Martha, entrevista, 2015)

Nosotros los hemos notado físicamente como ellos son agresivos con otros compañeros (...) en los juguetes hemos visto que solo les gusta pistolas. (Bertha, entrevista, 2015)

Como podemos dar cuenta de la violencia sin ser un tema que deba debatirse o conversarse de manera directa, aparece de manera implícita en la cotidianeidad de la gente que vive en zona de frontera, incluso ha llegado a normalizarse en la práctica, como es el caso de los niños que juegan con pistolas a la guerra. Esto en particular se debe a que las formas de violencia política (conflicto armado co-

lombiano) han sido desplazadas por formas de violencia social, en este caso, entendemos, cómo se genera una agresión simbólica de un niño a otro. Pero ¿cómo entender un juego cotidiano (la guerra) que se práctica en la frontera resulte ser violento? La respuesta a la interrogante es sencilla, la violencia no se origina en factores o atributos, sino en relaciones históricamente determinadas, en este sentido, el juego de la guerra en los niños y niñas de frontera no es casual, es dialógico, resulta del conjunto de prácticas instituidas en la cotidianidad, históricamente dadas por el contexto.

Entonces, la violencia fronteriza no puede ser entendida al margen de los procesos transfronterizos, es decir para que funcione tiene que tener un dinamismo de ambos lados, ya sea por las desigualdades, las asimetrías o las complementariedades (cf. Carrión, 2011).

Según Auyero y Berti (2013), los sectores medios y altos son los que dominan el discurso de la inseguridad, supuestamente son quienes más lo sufren, sin embargo, quienes experimentan la victimización con mayor frecuencia son los que están en lo más bajo del orden social y simbólico, así quienes viven en los lugares desde donde se establecen los discursos hegemónicos no se les suele escuchar hablar públicamente sobre la (in) seguridad, ellos la viven a diario:

El discurso de la inseguridad pertenece a (es fabricado y manipulado por) otros. Así la experiencia de la violencia interpersonal (y del miedo a esta) entre los pobres se vuelve algo indecible; y en el trauma que se vive a diario en los territorios de relegación en los que ellos habitan se torna una experiencia negada (Auyero & Berti, 2013, p. 2).

Frente a la tesis que nos propone Auyero y Berti (2013) sobre la operatividad del discurso de la inseguridad, podríamos decir, que situación similar ocurre en los discursos que se establecen en zona de frontera. Por un lado, el discurso hegemónico (oficial) de la soberanía nacional tiende a estigmatizar y establecer ciertos estereotipos sobre la frontera: lugar de inseguridades y producción de violencias, por tanto requiere una intervención militar para salvaguardar la soberanía. Por decirlo de alguna manera, son los otros (externos) que

hablan sobre un contexto al cual no pertenecen, y tampoco a una violencia a la cual están expuestos. En cambio, para quienes sufren a diario la violencia, resulta algo indecible hablar sobre la (in) seguridad, en este sentido adquiere mucho significado el “ver, oír y callar”. Esta particularidad la encontramos en la fase inicial de los gráficos realizados por los niños y niñas, si bien no apareció en el lenguaje oral, estuvo presente en sus dibujos. En tres de los cuatro gráficos vemos que los niños y niñas dibujan a las personas de manera inexpressiva, carecen de boca, oídos y en algunos casos de ojos. Como decía Lacan, citado por Jean-Pierre Lebrun, “la violencia aparece cuando se deshace la palabra” (Dupret, 2012, p. 14).

Figura 6
Dibujo, Joaquín, Fase Inicial

Autor: Fredy Aguilar (Corte de imagen del dibujo de Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015).

Figura 7
Dibujo, Alexander, Fase Inicial

Autor: Fredy Aguilar (Corte de imagen del dibujo de Alexander, 10 años, relato de vida, 2015).

Figura 8
Dibujo, Mariela, Fase Inicial

Autor: Fausto Tingo (Corte de imagen del dibujo de Mariela, 12 años, relato de vida, 2015).

En el dibujo de Ámbar, a diferencia de los demás, no sé graficaron personas, es como si viviera en un pueblo fantasma donde las personas están ocultas en sus casas, otros trabajando (talleres), unos en la escuela, y otros en el subcentro de salud. En una conversación informal con un habitante del Limbo me decía “aquí todos nos conocemos, pero no nos comunicamos”, además existe un refrán en la zona fronteriza que dice “aquí la gente tiene que oír, ver y callar”, esto en complementariedad con el dibujo de Ámbar da cuenta de una fragilización del vínculo social en la localidad.

Figura 9
Dibujo, Ámbar, Fase Inicial

Autor: Fausto Tingo (Panorámica completa del dibujo de Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015).

Estas lógicas que operan en los discursos sobre la frontera, por un lado, han permitido hacia lo externo sobredimensionar las situaciones de violencia; y por otro lado, a lo interno, invisibilizar las condiciones precarias y de fragilidad sobre la violencia.

Pero esta práctica no se limita al solo ver, oír y callar. La repetición de estos eventos ha llevado a los niños y niñas a discernir y darles un sentido de existencia a su realidad.

Se dan de un lado al otro. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

No se dan Colombia y Ecuador. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

Son la guerrilla con los soldados de allá. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)

Si es Colombia contra Colombia. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

No se acuerdan la otra vez que se dieron a la otra isla (...) eso fue recién allá en esa otra isla de los huevitos. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

Según Auyero y Berti (2013) la exposición crónica a la violencia deja marcas en la subjetividad. Como pudimos ver, estas asimilaciones y relacionamientos no son casuales, de por medio hay un saber que organiza las narrativas y el lenguaje corporal, según Alvarado (*et al.*, 2012) esto se debe, a las formas de agenciamiento social que construyen los niños y niñas, cuyos recursos son legitimados en sus saberes y experiencias:

Es decir, que hablar de los procesos mediante los cuales los niños y niñas en situaciones extremas de vulneración de derechos, como las que se presentan en la guerra, se configuran como sujetos con biografía e historia, implica ubicarlos como sujetos que más allá de la condición de “víctima” o de las titularidades atribuidas en los marcos normativos legales, poseen potencias, saberes y experiencias que les permiten actuar de manera legítima, no sólo recibir; esto

significa aproximarse a la potenciación al agenciamiento del sujeto en el proceso de constituirse como humano, en el preciso lugar donde la individualidad da paso a la constitución del “nosotros” o el “entre nos”, a la naturaleza intersubjetiva que pone de cara a los sujetos a criterios, acuerdos, normas, y formas de actuar compartidos. (Alvarado *et al.*, 2012, p. 56)

La capacidad de agencia de niños y niñas en el marco del conflicto armado, surge entonces, a partir de sus propias motivaciones, y por tanto no basta solo conocer como las estructuras sociales dan lugar a sus subjetividades e identidades. De esta manera nos estamos refiriendo a un sujeto inacabado (historia en construcción), en la medida es capaz de resignificar su vida.

En el caso de los niños y niñas que se encuentran en contextos de conflicto armado “los discursos que circulan y las interacciones a partir de las cuales se construye su subjetividad, están enmarcados por diversas manifestaciones de violencia” (Alvarado *et al.*, 2012, p. 71).

En el estudio encontramos las siguientes manifestaciones de la violencia fronteriza que construyen la subjetividad de los niños y niñas con necesidad de protección internacional.

En primera instancia se encuentran las representaciones sobre Ecuador y Colombia:

Si allá es mucha violencia, y acá en Ecuador es más tranquilo. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

En Colombia, o sea al otro lado sabe estar la guerrilla, por eso algunos helicópteros también de Ecuador son de color verde (...) allá se pelea el ejército con la guerrilla. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Por otro lado, los hechos de violencia como: las muertes, desapariciones, homicidios, orfandades, reclutamientos forzosos, amenazas y abusos sexuales, forman parte de su vida cotidiana. Auyero y Berti (2013) retomando los aportes de Blok (2001) plantean que

la violencia tiene sentido, al menos desde el punto de vista del perpetrador, es decir, de alguna manera su forma, contexto y sentido tiene significado en circunstancias y efectos de poder, “significados que sostienen y perpetúan a las prácticas violentas” (Auyero & Berti, 2013, p. 76). A continuación, presentamos algunos extractos sobre las violencias que forman parte de su vida cotidiana.

En cuanto a los homicidios:

Si, un día estaban peleando, y había un techo solo así solo con medias tablitas, y ahí estaba la guerrilla y un soldado les estaba disparando desde arriba, eran colombianos (...) pero a las casas no les disparan porque dicen que hay gente (...) igualmente una vez habían matado a un señor, se había escondido debajo de la cama y le habían pegado un tiro. Si le habían pegado allá donde mi papá vive, eso en el internet esta esa foto, él está así debajo de la cama, él era el hermano de una amiga, eso paso allá donde vive mi papá, es cerca del río. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Será un mes aproximadamente que pasó un tema de violencia justamente en el *Transitorio* que queda frontera cerca del *Limbo*, lugar que divide el país por el río justo en ese lugar ocurrió un caso de 2 adolescentes en una riña, uno de ellos de 14 años le apuñala a otro adolescente de 16 años, y fallece (...) entonces la violencia en el *Limbo* es bastante, el tema de drogas, contrabando ha influenciado bastante (...) el narcotráfico ha empezado a utilizar menores de edad para expender droga (...) violencia ha influenciado bastante en lo que es frontera y la situación de pobreza también conlleva a tomar estas decisiones. (Ernesto, entrevista, 2015)

En lo concerniente a los homicidios diríamos que actualmente vivimos en procesos altamente de deshumanización, al respecto diría Alvarado (2013) no es un tema nuevo en la frontera, más bien se ha ido dinamizando: sicariato, ejecución extrajudicial, muerte bajo custodia, muertes selectivas, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, torturas, violencia sexual y de género, hostigamiento gubernamental, detenciones arbitrarias, intimidación, entre otros.

Históricamente la violencia ha generado efectos intergeneracionales en las familias fronterizas (es decir hechos recursivos que se dan en varias generaciones familiares), como son los hechos de orfandad que se viven en la cotidianeidad.

Allá mataron a mi abuelita los *paracos* (...) era la mamá de mi papá, entonces mi papá se quedó como está el Alexander bien pequeño (...) y sin papá y sin mamá (...) cuando él era pequeño le habían matado a un tío mío, entonces pasó justo que habían robado a alguien, y justo habían hecho una sesión para decir quién había robado, y entonces como mi abuelo ya sabía algo de esa situación había dicho como habían matado al hijo él no iba a decir nada, entonces llegaron los *paracos* un día en un carro lo habían llevado a él y a un primo o tío de nosotros, entonces lo mataron a él y el primo de nosotros había avanzado a escaparse y no lo mataron, entonces mis tíos y mis papás quedaron solos desde pequeños (...) después vivieron acá al Ecuador y toda su vida vivieron acá. (Álbar, 12 años, relato de vida, 2015)

También mi papá es huérfano, le habían matado al papá y a la mamá. Sí, pero quedo con los hermanos (...) toditos eran chiquiticos (...) una era como la Mariela (...) ahora todos están grandes como mi apá. (Alexander, 10 años, relato de vida, 2015)

Hay niños que son el sostén principal en su familia (...) que viven con sus abuelitos, con sus tíos, porque sus padres por situaciones de la vida ya no están. (Martha, entrevista, 2015)

Pero las orfandades no solo son físicas, también son simbólicas:

La situación de los niños que vienen acá yo he notado que hay algunos de carácter difícil, porque tienen una falta de cariño, de disponibilidad de los papás de darles un tiempo a los niños (...). (Martha, entrevista, 2015)

Al respecto diría Sánchez Parga (2004):

En la sociedad moderna una sociología de las filiaciones infantiles demostraría que los niños nacen y crecen con relaciones filiales cada

vez más escasas, precarias y contingentes ¿Estaremos en presencia de una sociedad de niños que ya no serán hijos de nadie? (p. 39)

Las amenazas, desapariciones y muertes forman parte de las dinámicas de la violencia fronteriza. Estos tres tipos de violencia los encontramos en los relatos de los niños y niñas:

En el Limbo también saben haber guerrilleros, o sea aquí (...) antes sabía haber un señor acá frente a la escuelita, en esa casita sabía haber un señor que se llamaba el paisa y él tenía unas cosas de un guerrillero que era sapo (...) él le sabía sapiar al ejercito dónde estaban, donde no estaban (...) entonces la guerrilla lo cogió al señor que vivía en esa casa (...) a él lo cogieron junto a otro señor que vivía por allá abajo (...) y los tenían amarrados (...) y entonces el señor que era sapo le dejó unas cosas raras al otro señor (...) y después le fueron a preguntar al señor si hay fueron a dejar las cosas, y él había negado las cosas a la guerrilla (...) él había dicho que no las tenía, y poco después 4 personas lo llevaron así, él iba llevando pidiendo perdón y lo iban a matar y lo llevaron por todo el Limbo (...) y luego lo trajeron acá al refilón y después él dijo que si tenía, y luego le daban 24 horas, sino se iba en 24 horas lo mataban y el señor se fue. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

Yo tenía 2 hermanos (...) uno se murió con parálisis cerebral (...) otro lo cogieron en Colombia a las 10 de la noche la gente de allá (...) entonces se lo cogieron y se lo llevaron y no se sabe dónde está, está desaparecido. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

¿Esa es una señora amarrada? (...) nosotros vivimos así, estuvimos así con la guerrilla (...) me hacía acordar (...) porque la maltrataban mucho a mi mamá (...) si nos maltrataban a nosotros (...) yo era pequeña. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015)

La exposición a estos tipos de violencia a más de dejar cicatrices o secuelas emocionales- afectivas, dejan formas de subjetividad en los niños y niñas, debido a que sus sentidos de ser, estar, tener y hacer han sido trastocados. Esto se debe a que los diversos actores armados emplean este tipo de prácticas y estrategias para mantener un orden de facto:

Pero este orden fáctico no sólo es producto de la precariedad del orden estatal legal, de la definición de alianzas concentradas o impuestas, del quiebre del orden simbólico que cohesiona la vida social, sino también del despliegue de mecanismos y dispositivos de control territorial y social a través del terror, del miedo y las amenazas. (Palacio, 2004 en Alvarado *et al.*, 2012, pp. 34-45)

En la misma lógica anterior tenemos los miedos y peligros a los cuales están expuestos los niños.

O sea yo no miré, solo mis papás me contaron todo eso, me decían que eran puras guerras (...) mi papi tiene una de las balas que han caído a lado de la casa. (Joaquín, 11 años, relato de vida, 2015)

Bien, bueno algunas veces como miedosa, a veces uno nunca sabe que una bala se salga de control (...) a veces miedo a veces no (...). (Mariela, 12 años)

Es muy peligroso (...) no sé yo le miro mucha violencia, mucha gente muerta, muchos miedos (...) yo cuando sé ir allá a mi finca a verle a mi papá (...) y que le digo, sé estar y a veces salgo el mismo día, o a veces me demoro 3 días (...) eso está muy cerca de lo que vivo en Ecuador (...) y a veces en otra finca mía estaban 2 hermanos míos y se pusieron a pelear así, pero a la casa no le dispararon (...) o sea disparan, pero solo es para afuera. (Mariela, 12 años, relato de vida: 2015)

Cuando llegaban los soldados, ahí si ya era un poco feo porque se escuchaban tiros cerca (...) la gente se asustaba y nos metíamos debajo de la cama. (Ámbar, 12 años, relato de vida, 2015)

Vemos como el miedo y los peligros operan como efectos para prevenir un mal mayor.

En cuanto a reclutamiento forzoso y violencia sexual encontramos lo siguiente:

Habido casos de adolescentes que han estado reclutándose para la guerrilla porque los papás no sabían que llegaban maltratados, los brazos todo amellados, golpeados (...) se dirigió a la policía judicial que se haga una investigación porque era un grupo de adolescentes,

se concluyó finalmente en el informe de que habían estado entrenando al otro lado en Colombia para pelear con la guerrilla, se han sabido hacer raptar y el problema de los hombros, de los brazos que han sabido entrenar (...) entonces esto hace bastante difícil el trabajo para nosotros en el tema de frontera y existe bastante migrante de allá Colombia, niños que están en nuestro país deben acogerse a nuestra legislación. (Rubén, entrevista, 2015)

Un profesor violó a unas compañeras de mi hermana (...) dos niños los habían visto con él señor, y él se las sabía llevar por el monte (...) entonces el profesor les daba plata a las niñas, y después el señor ya nos le quiso dar, entonces las niñas avisaron a los padres, y ellos los hicieron examinar a las niñas (...) y habían sido violadas. (Mariela, 12 años, relato de vida, 2015).

Respecto al reclutamiento de niños y niñas (también de adolescentes y jóvenes) tiene varios sentidos por las diferentes posturas que genera. El reclutamiento es un hecho común en el marco de un conflicto armado, y se da de dos maneras, voluntariamente o forzosamente. La primera situación suele estar asociada a las realidades personales que viven niños, adolescentes y jóvenes, es decir constituye una de las vías para suplir sus necesidades y problemáticas a los ambientes de interacción que están expuestos en sus familias y comunidades, tal como se mencionan en los siguientes relatos, de la investigación realizada en Colombia por González (2002 en Alvarado *et al.*, 2012, p. 174):

Estaba cansada de todo y dije: 'Aquí no aguanto más, me voy'. El guerrillero me habló y me dijo que allá era bueno, que a las mujeres les iba bien, que eran las niñas consentidas. Me convenció y, como yo iba también en busca de venganza, me fui (...). Yo estaba entre trece y catorce años.

Yo ingresé a los 13 años (...) yo tomé la decisión de ingresar a esa organización porque la verdad yo con la familia me la llevo muy mal, los hermanos míos tomaron la decisión de irse para allá, pues eso fue lo que me llevó a mí allá también, y usted sabe que uno de chino se ilusiona y no hubo nadie que me diera consejo para irme para allá.

Pues a ella la llevan con miles de mentiras y todo y dicen que tienen un futuro más adelante, que tienen lo que ellas quieran que pueden tener más adelante la casa y todo, y que después que, si quiere ir a vivir con un hombre pero que va, eso es mentira, porque si alguien se mete allá es muy trabajoso que salga. (Joven excombatiente. Documental *Los niños en el conflicto armado*) (González, 2002, p. 34).

Y de manera forzada como lo encontramos en el relato de Rubén. Cabe mencionar que el reclutamiento forzado no distingue temas de género o edad tal como lo menciona el siguiente fragmento de la investigación realizada por González (2008) en la frontera norte del Ecuador:

El reclutamiento a las fuerzas paramilitares no ha discriminado ni edad, ni género. Había un grupo que ya estaba preparando gente así escuche un comentario. Los meten así nomás o a la fuerza y el que quiere salirse lo flojean ahí no más, o lo buscan y lo matan. Algunos se vuelan. También se han llevado mujeres para Colombia. Por eso ahora también se los están llevando lejos de aquí al centro de Colombia para que no se puedan volar. Son jóvenes, ha habido mujeres, pero más he escuchado de hombres. (González, 2008, p. 214)

Cual fuera la forma de reclutamiento (forzada o voluntaria) este tipo de violencia responde a los marcos estructurales desde donde son situadas estas prácticas, que de una u otra manera se ven relacionados con el conflicto armado, dice Alvarado (*et al.*, 2012) los niños son los primeros en caer (morir) en los enfrentamientos porque son utilizados como “carne de cañón”, ayudan a evitar las bajas de hombres y mujeres adultas.

Reflexiones finales

Según Grimson (2010) las periferias (fronteras) pueden tener una ignorada centralidad, es decir que las fronteras pueden ser agente de cambios sociopolíticos significativos más allá de su localidad e incluso más allá de su Estado. Así las fronteras lejos de ser la figura patriótica (discurso nacionalista) están siendo desechas y rehechas en sus propios límites.

Desde esta perspectiva las violencias emergen como elementos constitutivos del orden de las cosas, la cual perpetra a todos los grupos poblaciones, incluidos los niños y niñas.

Las violencias fronterizas permiten comprender que el ejercicio de poder implantado en la frontera norte aparece como afecto, en relación a que cada fuerza tiene el poder de afectar a otras (es como una función de la fuerza) y puede ser afectada por otras (es como una materia de la fuerza). De esta manera Foucault encuentra diferencias entre las relaciones de fuerza que constituyen el poder y relaciones de fuerzas que constituyen el saber, esencialmente dice: el poder no pasa por formas sino por relaciones de fuerza (debido a que es diagramático porque moviliza funciones y materias no estratificadas, pero que sí constituyen estrategias), a diferencia del saber que concierne a materias formadas (sustancias) y funciones formalizadas. Entonces las violencias fronterizas se estructuran a través de relaciones de poder (actores en el marco del conflicto armado) y de saber (“aquí la gente tiene que ver, oír y callar”).

Por otra parte, el uso de la violencia directa o simbólica es un mecanismo utilizado también por niños para establecer ciertas relaciones de poder. Las relaciones de poder no son conocidas, porque el poder remite a una “microfísica” (Foucault, 1992) que establece otro dominio, un nuevo tipo de relaciones independiente del saber, en sí conexiones móviles no localizables. No obstante, Deleuze retomando a Foucault permite comprender que tanto las técnicas del saber y las estrategias del poder se articulan a partir de su diferenciación, es así que las relaciones de fuerzas seguirán siendo transitivas, inestables, no conocidas, si no se efectuasen en las relaciones formadas o estratificadas que componen los saberes. Las relaciones de poder son diferenciales (porque determinan singularidades), lo que las estratifica, estabiliza es una integración (operación que consiste en conectar singularidades, homogeneizarles y hacer que converjan). Pero este proceso no se produce de manera inmediata ya que debe generarse una multiplicidad de integraciones locales, que a la par constituyen instituciones como:

el estado, la familia, la religión, entre otras instituciones; cuya función es reproductora y no productora. Esto básicamente se debe a que las formaciones históricas han capturado varias formas de relaciones de poder (sea por mantención, integración o distribución), que no se han derivado de ella, sino al contrario, dice de Deleuze, porque una operación de “estatismo continuo”, por lo demás muy variable según los casos, se ha producido en el orden pedagógico, judicial, económico, familiar, sexual, que tienen por objetivo una integración global, así se puede comprender que el Estado, la familia o la religión lejos de ser el origen supone las relaciones de poder. Por ejemplo, el padre en el caso de la familia, Dios en la religión y la ley en el Estado. Y en este caso los grupos irregulares en la frontera norte.

Finalmente se plantean dos discusiones finales sobre las tensiones narrativas de niños y niñas con necesidad de protección internacional. Primero las violencias fronterizas no deben pensarse solo desde lo territorial (estatal) o político (seguridad), sino también desde lo simbólico (sentido y significado) y cultural (sistema de orden social). Segundo en este tipo de estudios se debe considerar las perspectivas metodológicas que se utilizarán, al ser tema sensible se deben tener estrategias de entrada y salida, además de una familiarización con el contexto, y corresponsabilidad (confidencialidad) con los participantes de la misma.

Bibliografía

- Álvarez Correa, M., & Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra: niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Colombia. Bogotá, Procuraduría General la Nación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar e Instituto de Estudios del Ministerio Público.
- Alvarado, S., Ospina, H., Quintero, M., Luna, M., Ospina, M., & Patiño, J. (2012). *La escuela como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en el contexto de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO, Universidad de Manizales, CINDE.
- Álvarez, S. (2012). Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos. Quito: Flacso.

- Auyero, J., & Berti, M. (2013). *La violencia en los márgenes: una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.
- Carrión, F. (2011). En el límite de la vida: violencia fronteriza. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y desencuentros* (pp. 77-117). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- _____. (2013). En el límite de la vida: la violencia fronteriza. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Comps.), *Aproximaciones a la frontera* (pp. 95-106). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- Carrión, F., & Espín, J. (2011). La geografía del en la lógica de frontera. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y conflictos* (pp. 9-18). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- Celi, C., Molina, C., & Weber, G. (2009). *Cooperación al desarrollo en la frontera norte: una mirada desde Sucumbíos 2007-2008*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad, Observatorio de la Cooperación al Desarrollo.
- Dupret, M.A. (2012). *La violencia intrafamiliar contra niños, niñas y adolescentes ¿Cómo intervenir y cómo prevenir?* Quito: Abya-Yala.
- Escobar, A. (2010). *Niñez y migración forzada*. Quito: ODNA, Secretaría Nacional del Migrante, Ministerio de Inclusión Económica y Social, INFA, UNICEF.
- Espinosa, R. (2011). Ciudadanías de frontera o fronteras de ciudadanía. En Fernando Carrión y Johanna Espín (Coords.), *Relaciones fronterizas: encuentros y conflictos* (pp. 21-51). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gómez, A. (2013a). Políticas públicas de seguridad de Colombia y de Ecuador: una visión comparada. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Coords.), *Aproximaciones a la frontera* (pp. 121-133). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- _____. (2013b). Análisis comparativo de las políticas de seguridad de Ecuador y Colombia. En Fernando Carrión (Comp.), *Asimetrías en la frontera Ecuador-Colombia: entre la complementariedad y el sistema* (pp. 89-189). Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- González, L. (2008). *Fronteras en el limbo: el plan Colombia en el Ecuador*. Quito: INREDH.
- Grimson, A. (2010). Pensar fronteras desde las fronteras. *Revista Nueva Sociedad* Nro. 170.

- Huepa, J. (2008). *Derecho a la educación de niños y niñas colombianos/as en situación de refugio en Ecuador a partir del principio de igualdad y no discriminación*. (Tesis Maestría en Derechos Humanos y Democracia en América Latina, Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: <http://bit.ly/2oYWCvq>
- Maldonado, A., Valladares, C., Herdoíza, M. C., Supliguicha, V., Mantilla, Á., Pozo, R., & Valverde, S. (2011). *Aspersiones en la frontera: 10 años*. Quito: Clínica Ambiental Serie Ciencias con Conciencia, Chasqui Ediciones.
- Mejía, D. (2013). Del interés a la necesidad de modificar las políticas públicas para la frontera norte del Ecuador. Entrevista a Anaite Vargas. En Fernando Carrión, Diana Mejía y Johanna Espín (Comps.), *Aproximaciones a la frontera*. Quito: Colección Fronteras, FLACSO, IDRC-CRDI.
- Ospina, M. C., Alvarado, S., & Ospina, H. (2013). Construcción Social de la infancia en contextos del conflicto armado en Colombia. En Valeria Llobet (Comp.), *Pensar la infancia desde América Latina: un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia ODNA (2012). *Estado de los derechos de la niñez y adolescencia en Ecuador 1900-2011*. Quito: Observatorio Social del Ecuador, Plan Internacional, Save the Children, AECID, UNICEF.
- Rivera, F. (2007). El refugio de colombianos en Ecuador. En Fredy Rivera, Hernando Ortega, Paulina Larreátegui, y Pilar Riaño-Alcalá (Comps.), *Migración forzada de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá*. Quito: FLACSO.
- Sánchez Parga, J. (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes: introducción a una sociología de la infancia*. Quito: Abya-Yala.
- Sánchez, C. (2013). *Exclusiones y resistencias de niños en las escuelas de Quito*. Quito: FLACSO.
- Santacruz, L. (2013). *Expectativas de futuro de la población colombiana refugiada en las ciudades de Ibarra, Lago Agrio y Esmeraldas, Ecuador*. Quito: FLACSO Programa de Sociología.
- Velazco, M., & Solís, P. (2012). *Niñez, migración y frontera: una aproximación a la vida fronteriza de la infancia en el sur y norte del Ecuador*. Quito: Save the Children y Fundación Observatorio Social del Ecuador.
- Velazco, M., Álvarez, S., Carrera, G., & Váscnes, A. (2014). *La niñez y adolescencia en el Ecuador contemporáneo: avances y brechas en el ejercicio de derechos*. Quito: MIES, CNII, Plan Internacional, ODNA, UNICEF.